

# el movimiento cooperativo y sus desafíos ante los nuevos tiempos

La Alianza Cooperativa Internacional acaba de dar a conocer que actualmente hay en el mundo mil millones de asociados a cooperativas. Si pensamos que actualmente la Tierra tiene 6 mil 800 millones de habitantes, esta cifra implica que aproximadamente una de cada seis personas del planeta pertenece a una cooperativa. Se trata de un número muy importante de personas que, con variada intensidad, practican la ayuda mutua y el esfuerzo propio, comparten determinados valores y códigos, y procuran satisfacer las necesidades de sus asociados y la comunidad en general, en base a una gestión empresarial solidaria.

El mundo atraviesa hoy una profunda crisis que se ve reflejada en múltiples aspectos. Miles de millones de personas sufren indignidad e injusticia social. Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), cuando acabe el presente año, 1.020 millones de personas sufrirán hambre, la cifra más elevada desde 1970. Mil millones de personas viven en asentamientos precarios, 1.300 millones no tienen acceso a asistencia médica básica, 2.500 millones no tienen acceso a servicios sanitarios adecuados y 20.000 niños y niñas mueren cada día a consecuencia de ello. Por otro lado, producto del uso indiscriminado e irresponsable de los recursos naturales, aumentan los fenómenos como el calentamiento global, la deforestación, la contaminación de los recursos hídricos y el aire, la destrucción de la diversidad biológica y la desertización de los suelos.

Frente a esto, ¿qué pasaría si los mil millones de asociados y usuarios de cooperativas que integran el movimiento cooperativo a escala mundial nos comprometiéramos a actuar juntos, orientados por nuestros principios y valores, para intentar revertir las consecuencias del uso indiscriminado de los recursos y de la búsqueda del lucro a expensas de la naturaleza y de las personas, promoviendo una mejor calidad de vida para los pueblos, a través del respeto integral de los derechos humanos, incluidos los sociales, económicos y culturales?

---

Son cuestiones medulares para quienes integramos el IMFC y que aspiramos a que cobren cada vez más fuerza al interior de los movimientos cooperativos en nuestro país, en Latinoamérica y en el mundo. De hecho, a fines de septiembre pasado, 1.200 cooperativistas de la región se dieron cita en la Primera Cumbre Cooperativa de las Américas, bajo el lema: “El modelo cooperativo: respuesta a las crisis mundiales”, para debatir sobre los temas candentes que constituyen la agenda del mundo contemporáneo. Allí se concluyó, como fruto de este debate, que la humanidad se encuentra en una encrucijada de crisis profunda y de múltiples dimensiones: económica, financiera, social, de valores y principios, cultural y ambiental; y que el principal desafío para el movimiento cooperativo frente a esto es promover una auténtica integración a nivel nacional, regional y continental, que le permita tener una efectiva incidencia social, política, cultural y económica.

Ahora bien, todavía existen diversas barreras que nos impiden alcanzar esa real integración y, sin dudas, la más importante de esas barreras es la existencia de diferentes enfoques acerca de qué es el cooperativismo. Para algunos, para nosotros, la cooperación es una herramienta de transformación social; mientras que para otros su misión se agota en la prestación de un buen servicio a sus asociados.

Es un tema ideológico profundo que es necesario seguir discutiendo y que abriría al cooperativismo enormes potencialidades, no sólo para lograr reivindicaciones de sectores particulares, sino y sobre todo para lograr mayores y mejores resultados para el conjunto de la sociedad.

En ese sentido, el IMFC, en el año de su 51º aniversario, sigue reafirmando su compromiso con la defensa del cooperativismo y del país, en la convicción de que la construcción de una sociedad más justa no se logrará sino a través de la integración entre quienes compartimos el ideal de que un mundo en beneficio de todos es posible. En la declaración por el nuevo aniversario, que publicamos en este número, se sostiene: “La lucha, la perseverancia y la coherencia doctrinaria le otorgan los atributos para contribuir a la formación de nuevas empresas solidarias, aportar al proceso de integración cooperativa en el plano nacional, regional e internacional y, al mismo tiempo, participar activamente en la articulación de esfuerzos con otras expresiones de la comunidad, en función de diseñar los proyectos y aglutinar las fuerzas necesarias para construir una Argentina con más democracia y justicia social”.